



Facultad de Educación

Tema:

Inserción o exclusión de la figura masculina como docente en el proceso educativo de la etapa preescolar.

Trabajo de Titulación para la obtención del Título de Licenciatura en Psicopedagogía

Presentada por:

Sara María Chiriboga Pallares

Tutor:

Andrés Ayala

Quito, 28 de Julio del 2021

RESUMEN

El presente trabajo ha sido realizado debido a la falta de docentes varones en el ámbito de la educación inicial, teniendo como repercusiones el pensamiento estructurado y estigmatizado de que el trabajo en este campo se centra únicamente en la mujer. En los últimos años se ha escuchado de la revolución feminista, en la que se defiende la igualdad de derechos en todos los aspectos. Así, surge la pregunta, ¿existe una inserción de los docentes varones en la educación inicial?

Para responder a esta problemática, se han revisado temas específicos como la historia de la educación y el rol del docente, para comprender los cambios que ésta ha experimentado a lo largo de los años y los agentes que han formado parte de la misma; la influencia del docente masculino y femenino en la educación, las diferencias en el estilo educativo y en la afectividad de ambos géneros. A través de esta investigación y análisis, se podrá concluir que existe una relación entre el sexo del docente, la relación con el alumnado y la importancia de la presencia en los primeros años de escolaridad. De esta manera, se puede llegar a sugerir la inserción de figuras masculinas en guarderías y centros infantiles, con el afán de comprender y desarrollar todas las áreas necesarias para la vida en sociedad.

Este tema se alinea a mi preparación psicopedagógica, centrada en una visión humanista, en la que el individuo forma parte de la sociedad y se prepara para la misma a través de la educación.

Palabras clave

Estilo educativo- afectividad- género- relación- alumnado- emociones.

DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE NORMA ÉTICA Y DERECHOS

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en este ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura dentro de la institución, a la vez que autorizo el uso comercial de mi obra a la Universidad de Los Hemisferios, siempre y cuando se me reconozca el cuarenta por ciento (40%) de los beneficios económicos resultantes de esta explotación.

Además, me comprometo a hacer constar, por todos los medios de publicación, difusión y distribución, que mi obra fue producida en el ámbito académico de la Universidad de Los Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee.

Sara María Chiriboga Pallares

C.I. 1722941117

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a Dios, quien ha guiado mi camino a lo largo de estos años y me ha dado la fortaleza para seguir cumpliendo con mi sueño de ser psicopedagoga. De igual manera, a la Virgencita, que es mi patrona y mi guía de vida. A mis papás, quienes han sido mi apoyo incondicional y con su ejemplo he logrado culminar esta etapa de mi vida. A mis hermanos, quienes me han ayudado con sus palabras de apoyo y conocimientos para lograr trabajar juntos. A mi novio Jose, quien me ha apoyado en cada paso y ha caminado a mi lado en todo este trayecto, siempre recordándome la importancia de ser valiente y conquistar el mundo con la ternura.

Quiero dedicar mi tesis a toda mi familia y personas que han sido ángeles en este hermoso camino, a Eli que es mi segunda mamá y a Rocío, que llegaron en momentos importantes y fueron un medio importante para seguir con mi sueño. A mi Pauli, a mi amiga de la vida y del alma, que siempre supo acompañarme en los momentos más difíciles y forma parte de mi alma.

Agradecimientos

Quiero dar gracias a Dios por haberme abierto las puertas siempre para poder trabajar y pagar mis estudios, así como a todos mis jefes que confiaron en mí y en mis capacidades para trabajar con ellos.

De igual manera, quiero dar gracias a mis amigos que me regaló este camino, por ser compañeros de conocimientos y de aventuras.

Agradezco a mis profesores Andrés, Karen, Víctor quienes con su amor a la carrera me ayudaron a comprender el poder que tenemos con esta hermosa carrera.

Gracias por confiar y sacar lo mejor de mí. De igual manera, agradezco a la Universidad de los Hemisferios por todos los beneficios y ayudas recibidas. Estaré eternamente agradecida, trabajando por el ideal de la Universidad como profesional.

Agradezco especialmente a mi tutor Andrés Ayala, por darme la confianza y el apoyo necesario para culminar con este trabajo. Gracias por ser mi guía y amigo de la vida.

Gracias a Paulina Ortegón, mi coordinadora, quien siempre supo darme soluciones y respuestas y ha trabajado en pos de la mejora de la carrera.

Finalmente, quiero dar gracias a mi familia y amigos que me acompañaron en estos años de Universidad. Saben todos los que significan para mí.

Contenido

Resumen	7
Palabras clave	7
Abstract	7
Key words	8
Introducción	9
Capítulo 1	11
Análisis histórico de la educación.	11
Capítulo 2	17
Rol del Educador/Perfil Docente	17
Capítulo 3	21
Influencia en el ámbito de la educación por parte del docente.	21
3.1 La figura masculina en la educación.	22
3.2 La figura femenina en la educación.	23
Capítulo 4	26
Diferencias en el estilo educativo según la figura docente.	26
4.1 Estilo masculino en la enseñanza	28
4.2 Estilo femenino en la enseñanza.	30
4.3 Análisis	31
Capítulo 5	32
Educación de la afectividad	32
5.1 La figura masculina.	34
5.2 La figura femenina.	35
5.3 Análisis	36
Conclusiones	38
Bibliografía	39

Inserción o exclusión de la figura masculina como docente en el proceso educativo de la etapa preescolar.

Autor

Sara María Chiriboga Pallares

Correo electrónico

sara_chiriboga05@hotmail.com

Resumen

Se realizó un ensayo mediante la revisión bibliográfica de varios autores y fuentes confiables, estudiando la importancia de la docencia masculina en el desarrollo emocional en etapas preescolares. Así, se realiza un recorrido histórico de la educación, se analiza el perfil o rol docente en cada época, y se diferencia el impacto, el estilo de enseñanza y de afectividad entre docentes masculinos y femeninos. Para esto, ha sido de suma importancia reconocer las semejanzas y los contrastes biológicos y psicológicos entre ambos sexos, así como la interacción que cada uno mantiene con el alumnado. Por tanto, se reconoce la repercusión del rol masculino como beneficioso en la educación, el cual ha sido excluido de la educación inicial por corrientes fuertes nacidas en el siglo XXI, estigmatizando y etiquetando al varón como “incapaz” por su naturaleza a este trabajo. Se demuestra, mediante la realización de investigaciones, que la presencia masculina provee un estilo de enseñanza y acercamiento distinto y positivo en el rendimiento escolar y en el autoestima de los educandos.

Palabras clave

Estilo educativo- afectividad- género- relación- alumnado- emociones.

Abstract

An essay has been written by the bibliographical revision of various authors and trusting sources of information, studying the importance of male teachers on the emotional

development in preschoolers. An educational historical path, the analysis of the profile and role in each time, and the difference of impact, teaching style and affectivity between male and female teachers. For this, it is very important to recognize the biological and psychological similarities and differences between the two genders, as well as the interaction that each one of them maintains with students. Like this, the repercussion of the masculine role ends up being considered as beneficial in education, although it has been excluded from initial education due to strong ideologies born in the XXI century, which has stigmatize and stereotype men as “incapable” due to their nature at this work. It is shown, through the investigations read, that the masculine presence provides a different teaching style and a different and positive approach on school performance and in student’s self steem.

Key words

Teaching style- affectivity- gender- relationship- students- emotions.

Introducción

La presente tesis se centra en la inserción o exclusión de la figura masculina en la docencia de etapas escolares iniciales, el cual es un tema alineado a la preparación psicopedagógica y la visión humanista de la autora, ya que se busca el desarrollo holístico y pleno del ser humano mediante la educación como la preparación de la vida en sociedad.

Así, la comprensión y revisión histórica de la educación ha sido de suma importancia, siendo la base para comprender los cambios que se han producido a lo largo de los años. De igual manera, este punto permite reconocer los agentes de la educación, los cuales han variado dependiendo de cada cultura y tiempo. Por otro lado, la comprensión del perfil docente a lo largo de la historia, permite dar al lector una idea más clara acerca de las características que se buscan para los trabajadores en estas áreas. La comprensión de las diferencias y semejanzas entre varones y mujeres en cuanto al estilo educativo, a la afectividad o relación con los docentes y los aportes a la educación, son temas de gran importancia, siendo la base de la tesis propuesta. Autores como Bowlby, Calves, Echaberría, Paulo Freire, entre otros, son algunas fuentes que se han utilizado para comprender de mejor manera estos temas.

Por esto, la investigación acerca de los cambios de la educación a través de la historia resulta fundamental, ya que se aprecia claramente la conexión que existía con la religión y la política. Esto demuestra la clara finalidad de la educación, criando y alineando a los estudiantes hacia los valores y costumbres contenidas en el ideario de cada cultura y época.

De igual manera, ha sido importante reconocer los métodos de enseñanza y de evaluación más utilizados en docentes femeninos y masculinos, para así comprender la elección de ciertos perfiles por sobre otros. Esto, permite realizar una visión más amplia de los beneficios que provee la interacción con ambos géneros en la docencia, dando un ejemplo de la sociedad en sí misma, en la que hombres y mujeres trabajan simultáneamente para y por el desarrollo de la sociedad. También se estudia y analiza la interacción emocional, es decir de la afectividad, que se produce en las relaciones profesores-alumnos.

Es decir que los docentes masculinos se relacionan de una manera mucho más lógica, no necesariamente refiriéndose a la falta de ternura o afectividad. Esto quiere decir que, a pesar de las diferencias que se reconocen entre hombres y mujeres, los

varones también tienen las capacidades psicológicas de mantener una relación beneficiosa con sus alumnos. Para esto, comprender que la educación prepara a los alumnos para insertarse en la sociedad, significa obtener una visión real del mundo exterior, en donde hombres y mujeres pueden realizar las mismas funciones y tareas.

Al estudiar estas variables, se puede apreciar que la importancia de los docentes varones en la educación inicial puede ser muy beneficioso, ya que los alumnos podrán crear vínculos afectuosos importantes en los primeros años de vida, teniendo ejemplos positivos de cada género y su rol. Por otro lado, la importancia de promover la igualdad en todas las escalas, permitirá que los estudiantes puedan luchar, en un futuro, por una sociedad más justa y equitativa, evitando la estigmatización con la que se lucha actualmente.

Capítulo 1

Análisis histórico de la educación.

Según la Real Academia Española, la educación se define como la acción y efecto de educar que, a su vez, se establece como el desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc. (Española, 2020). Por otro lado, la palabra educación proviene del latín “educere”, que se divide en dos, fuera de, y “ducere”, guiar, conducir.

A lo largo de la historia, la educación ha sido la principal fuente de transmisión de conocimientos. Así como ha existido un cambio en la sociedad, en la familia como núcleo central de la misma, también la educación lo ha hecho. En la prehistoria, es decir en la época paleolítica inferior hace 2.5 millones de años, el hombre se caracterizaba por mantener una vida nómada, alimentándose de lo que cazaba o recolectaba. Al descubrir el fuego, los grupos organizados existentes se alineaban al mando de un “macho poderoso que expulsaba y hasta mataba a los hijos, mientras se apropiaba de todas las mujeres” (Navas, 2010). Aquí comenzó uno de los principales rituales, que luego se convertiría en una costumbre: sepultar a los muertos. Este es uno de los primeros conocimientos que se transmitió de manera oral a lo largo de la historia de la educación y que, hasta la actualidad tiene gran importancia.

En el período paleolítico superior hace 40 000 años, se da un progreso hacia una sociedad más organizada. Así, el hombre deja de lado las hordas y comienza a vivir en cavernas, en las cuales se comunica mediante el arte y muestra tener más control de su entorno. “Surgen reglas sociales, fundadoras de la educación, de la moral y del derecho, posibilitando la organización de las primeras manifestaciones religiosas” (Navas, 2010). En el período neolítico, hace 12 000 años, el hombre se convierte en un ser sedentario ya que se asienta de manera definitiva en un espacio específico, interactuando con otros grupos con el mismo objetivo: trabajo y defensa común. Así, la estructura de estas comunidades permite la transmisión de conocimientos, aún de manera oral, dando paso a la cultura y, por lo tanto, a la educación.

“La educación familiar ha existido en todas la culturas de una forma u otra, ya que la educación se incultura” (Navas, 2010). En la prehistoria, se transmitían la cultura, los valores, las emociones y formas de comunicación como el lenguaje, así como la relación con los demás. Una de las principales funciones de la educación era “formar a los

miembros de la familia para que sean capaces de desarrollarse productivamente como personas, y como miembros de una sociedad” (Navas, 2010) De esta manera, se puede considerar que la educación comenzó y se ha modificado, con el conocimiento del ser humano con su entorno.

En las civilizaciones antiguas como Egipto, Grecia y Roma, existía una marcada separación social: gobernantes, civiles y esclavos. En la primera se encontraban los sacerdotes y políticos; en la segunda, los individuos que se regían bajo las leyes y el regimiento del rey, monarca o emperador, quienes debían pagar tributos al Estado. Por último, se encontraban los esclavos, que no eran considerados sujetos de derechos. La unidad entre la religión y la política marcaba una tendencia en la educación. Los sacerdotes eran considerados los más sabios en estas tres sociedades, por lo que se les atribuía poder en el ámbito político así como en la sociedad. De esta manera, ellos mismos son los poseedores del conocimiento, y por tanto, de la educación.

En el caso de la civilización de Egipto, 31 a.C, la educación se dividía en dos grandes ramas, la primera destinada a sacerdotes, en la cual las materias oscilaban entre la astronomía y las matemáticas; la segunda, en la que se impartían enseñanzas en el ámbito artesanal, compartiendo conocimientos referentes a la milicia y a la agricultura. En ambos casos, los sacerdotes se ocupaban de la transmisión de los saberes, aunque Platón reconoció la importancia de los padres en edades tempranas. Esto último era determinado por el “status social” puesto que el conocimiento adquirido repercutía en el futuro oficio de los niños.

“Estas enseñanzas se expresan de padre a hijo, aunque no necesariamente era una enseñanza limitada al seno familiar, sino que el maestro solía llamar a su discípulo “hijo”” (Salas, 2012). La forma en la que los maestros/sacerdotes impartían las clases era de forma oral, sentados en un círculo con los alumnos. Por otro lado, el conocimiento, la percepción del universo y la cultura se plasmaban en papiros, los cuales eran escritos por los sacerdotes y los únicos que tenían acceso a éstos eran los faraones y los hijos de los mismos.

Una de las principales y más influyentes civilizaciones antiguas fue Grecia, desde el año 1800 a.C hasta el III a.C. La educación variaba en ciertas características de acuerdo a cada territorio, ya que no era la misma en Esparta que en Atenas, pero la intersección

de la educación intelectual con la educación física era común en toda la civilización. La sociedad se encontraba jerarquizada de forma muy estricta y, por consecuencia, los conocimientos diferían de igual manera.

En el caso de los gobernantes, la guerra y la gimnasia eran principales, así como la educación en las políticas. Ésta clase social tenía como maestros a hombres y pensadores que se reunían en las ágoras. La siguiente clase, los hombres libres, eran instruidos en oficios manuales por lo que su forma de aprendizaje se regía a la imitación. Por último, las mujeres y los esclavos no recibían ningún tipo de educación. (Salas, 2012). Platón y Aristóteles, grandes pensadores e influyentes del pensamiento hasta estas épocas crearon su propio modelo educativo, cada uno teniendo como característica propia la distinción entre ciertas asignaturas. De igual manera, existió una separación de la educación por niveles.

En el siglo IX a. C, el Imperio Romano apareció, y se caracterizó por ser bastante parecida a la línea de educación griega, pero la cívica, la educación moral y la religiosa eran muy propias de Roma. Existía un patriarcado muy marcado, en el que los padres estaban a cargo de los primeros años de escolaridad de sus hijos. Ellos tenían el poder, incluso resguardo legal, de castigar físicamente a sus hijos hasta el punto de poder matarlos, si es que presentaban los argumentos sólidos para hacerlo ante la ley. Un punto distintivo de la educación romana se basaba en el poder, más mesurado, por parte de la madre quien se encargaba de encaminar a su hijo hacia las actividades que más le convenían. (Salas, 2012)

En el Pueblo Hebreo, VI a.C, las instituciones encargadas de la educación estaban conformadas por la familia y los sacerdotes. En esta civilización ya se hablaba de una educación formal, separada por tres niveles importantes: la enseñanza elemental que comprendía desde los 6 o 7 años de edad hasta los 16; el nivel medio, desde los 17 y 18 años; y la superior, destinada a la preparación formal de rabinos. La finalidad de la educación se centra en el ámbito religioso, puesto que el fin del ser humano debía “pasar de ser un hombre carnal a un hombre espiritual” (Gutierrez, 2010). Así, el papel de la familia tenía un impacto e importancia mayor, siendo el hogar el primer acercamiento del infante con la religión y los preceptos de la Ley y el Talmud.

Existe una opinión polarizada de la Edad Media, puesto que algunos autores la denominan como la época del oscurantismo, mientras que otros demuestran los grandes avances que se dieron en cuanto a la transmisión de conocimientos, haciéndose universales. Del siglo V hasta el XV d.C, la religión tomó el control de las instituciones escolares con mayor fuerza, siendo uno de los principales medios para evangelizar. De igual manera, la realización de enciclopedias por medio de los monasterios, que describían el avance de distintas culturas alrededor del mundo.

La finalidad de la educación en este tiempo fue la redirección del ser humano hacia la divinidad, la cual se veía nublada por el pecado. De esta forma, la responsabilidad de la educación se limitaba a los monasterios y a la Iglesia Católica. En este punto de la historia, uno de los requisitos para poder ser docente en los monasterios era mediante la obtención de “una licencia, la licentia docendi” (Salas, 2012). Los maestros no recibían ningún tipo de paga, puesto que se consideraba que el saber y el conocimiento era un don de Dios. En esta época, luego de aparecer las cruzadas, se dio un lazo de comunicación y comercio con el Medio Oriente, lo cual incrementó la economía, dando lugar a la institución de universidades. “Las universidades, además de no depender de la Iglesia, incorporaron la enseñanza de nuevas disciplinas de alto nivel, como la medicina, la jurisprudencia y la escritura de cartas y documentos oficiales” (Salas, 2012).

Como una respuesta opuesta a la el período de la Edad Media, llegó el Renacimiento en el siglo XV y XVI. El centro de la educación ya no era la fe, sino la razón y la ciencia. Por este motivo, esta época se caracterizó por la instrucción y la preocupación por la formación del ser humano, así como por la adquisición de la virtud que no estaba ligadas a la religión. Uno de los cambios más notables con respecto a los maestros significó la paga hacia los mismos, lo cual trajo consigo modificaciones en las asignaturas y en la visión de cada una de ellas. Es decir, la educación laica apareció como respuesta de la separación con la religión.

De igual manera, al aparecer este nuevo tipo de contrato entre la familia y el maestro, el tiempo y el lugar en el que se impartían las clases tuvieron un cambio significativo puesto que los maestros aceptaban en su hogar a sus alumnos, que llegaban a vivir con ellos. Una característica de la filosofía humanista que regía el pensamiento de la época, era el desprecio hacia la educación infantil, puesto que se consideraba una pérdida de tiempo, talento y tiempo tener contacto con niños que no lograban mantener

una conversación coherente. Como resultado, los humanistas crearon las academias, que tenía como fin la investigación y generación de nuevos textos.

La Edad Contemporánea, siglo XVIII, continúa siendo un cambio constante en todos los ámbitos, especialmente en el de la educación. El progreso de la época, tanto económica como intelectual, se establecía en las escuelas y colegios. La importancia del maestro surge nuevamente, pero dista de la antigüedad en el trato que debía dar a los educandos, ya que el respeto a cada una de las edades es un factor determinante para la buena praxis. “Se produce una traslación del eje educativo en un intento de respetar la vida infantil” (Perez, 1993) , lo cual trae consigo la preocupación y consciencia de la buena labor del docente, por lo que en este período se fundan algunas escuelas para preparar a docentes en Europa.

En la Escuela Nueva, que surge a finales del siglo XIX y principios del XX, la principal labor de los maestros era permitir y fomentar los espacios en los que los alumnos puedan disfrutar de actividades lúdicas o extracurriculares. Aquí, el centro de la educación pasa a ser exclusivamente el educando, poniendo al maestro como un ayudante y agente que propicie el aprendizaje. Dentro de éstas tendencia existen varias líneas y pedagogías nuevas las cuales tienen un punto en común: finalizar con la educación antigua, llena de pasividad, clases magistrales y uso exclusivo de la memoria como la única herramienta válida para el conocimiento. (Gutierrez, 2010).

La educación se vio muy influenciada por ciertas doctrinas políticas, como el marxismo y el comunismo, que impulsaron y apoyaron económicamente a varias instituciones a cambio de adoctrinar a los estudiantes. De esta manera, se educaba a los jóvenes en valores consecuentes a las doctrinas impartidas en el momento. Se dejaban de lado a personas de clases sociales más bajas, por lo que la educación se sectorizó y marcó una segmentación social en grandes países de Europa. Durante el período entre guerras, algunos países europeos, como Inglaterra, Alemania y Holanda abrieron escuelas públicas y gratuitas con el fin de alcanzar e incluir a las clases sociales más bajas de la época en cada sociedad. Este tipo de escuelas, las Escuelas Únicas, eran laicas, gratuitas y se regían bajo el concepto de obligatoriedad de asistencia.

La educación a lo largo de la historia ha cambiado de acuerdo a la concepción del ser humano, de la sociedad y de los intereses que surgen de ella. Actualmente, desde el

año 2019 se ha producido un cambio sustancial en este tema, conduciendo a una gran parte de la población mundial a considerar la educación en casa. Este último punto es el resultado de la pandemia Covid-19. Sin duda, la nueva tendencia en la educación ha producido un cambio en los actores de la misma, regresando a la base fundamental de la sociedad, la familia. Así, los padres vuelven a ser los responsables de la guía y la evaluación de materias.

A medida que la comunicación y la tecnología avanzan, los conceptos son más universales, aunque la educación como tal no necesariamente lo hace. Por otro lado, las instituciones educativas han tenido una repercusión muy grande en estos últimos dos años, teniendo que adaptarse a una modalidad virtual. De esta manera, la participación de algunos padres ha incrementado en el proceso escolar permitiendo el crecimiento intelectual de sus hijos, mientras que en otros casos se ha dado un retroceso. Este último punto se debe a la falta de compromiso y responsabilidad por las familias hacia la educación (Expósito, 2020)

Capítulo 2

Rol del Educador/Perfil Docente

El rol del docente ha cambiado a lo largo de la historia, por lo que la educación como tal ha mejorado al paso de los años. La preparación que recibían, el reconocimiento no solo como profesión, sino también económico, permite considerar la calidad de educación que existía previamente, puesto que “la calidad de la enseñanza dependerá de la medida en que se percibe la necesidad de que el profesorado se comprometa a desarrollar su labor sobre la base de nuevos roles” (Espinoza-Freire, 2017)

En cada una de las etapas o períodos históricos mencionados previamente, se puede comprender la importancia de la educación para la sociedad, ya que es un medio por el cual se prepara a los futuros civiles de acuerdo a un ideal de cada nación. Este último punto, entonces, se entrelaza con los ideales de los docentes en cada época, teniendo que responder a las necesidades propuestas por cada civilización. Según la Real Academia Española, el perfil se define como “conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo y diseño especial de una cosa para que cumpla una determinada función o con carácter meramente ornamental” (Española, 2020) Por otro lado, el término docente proviene del verbo “docere”, que significa enseñar.

En las civilizaciones de la Edad Antigua, los docentes cumplían funciones relacionadas al cuidado de los niños físicamente, llegando a ser prácticamente un niñoero más que un pedagogo. Esto se daba así por la falta de preparación académica de las personas que se dedicaban a esta labor, siendo semianalfabetos. (Perez, 1993) La mayor parte de ellos no recibía ningún tipo de sueldo, ya que se consideraba un insulto al acto de amor que representaba educar, por lo que el único reconocimiento que acogían eran regalos proporcionados por sus estudiantes y familias. Hasta este momento, los docentes tenían un papel secundario, casi inexistente, que cambiaría en una de las civilizaciones más influyentes del mundo en la Edad Antigua, Grecia.

La primera época en la que se dio un papel importante al docente fue en la Antigua Grecia, ya que Quintiliano, en su obra Instituto Oratoria, pone de manifiesto el primer libro de formación docente, en el cual detalla la acción del maestro, comparándolo con las acciones e importancia de un padre de familia. Quintiliano aportó una visión más cercana y real del docente, lo cual ha sido un fundamento importante para la historia de

la educación, ya que se puntualizan aspectos fundamentales como “la adaptación del maestro al discente, distribución de actividades, motivación del alumno, características psíquicas infantiles” (Perez, 1993) Por esto, grandes pensadores como Sócrates, Platón, y su discípulo Aristóteles fueron reconocidos como grandes maestros que influyeron el pensamiento desde esa época.

Luego del gran aporte de Quintiliano a la visión del docente, el rol del maestro se delimita drásticamente pues se reconoce la sabiduría y conocimientos que posee, y los padres le dan la autoridad sobre sus hijos. Uno de los principales problemas con el último término es la confusión que produce, ya que se cambia autoridad con autoritarismo. En los monasterios de la Edad Media, liderados y dirigidos por religiosos, se tenía una relación vertical en la que el docente gobernaba y los estudiantes obedecían. “Comienza a forjarse el perfil del maestro como formador de conciencias y es similar a la nuestra, aunque pertenece a la Iglesia” (Martín, 2019) Era de suma importancia el conocimiento teórico de las materias, y la elocuencia era una de las más destacadas por ser el medio por el cual los alumnos podrían evangelizar después. La capacidad para infundir respeto, e incluso un poco de miedo, era necesario dentro de la clase, ya que la disciplina y el orden era de los principales pilares de la educación. “A partir de esta época, la responsabilidad de la educación de los niños estaba en manos del maestro” (Espinoza-Freire, 2017) En los siguientes años conocidos como el Renacimiento, que nace como respuesta a este siglo conocido como “Oscurantismo”, surge una visión del docente y de la forma en la que se debían impartir las clases. De igual manera, los conocimientos basados en la fe y la religión dejan de tener la misma importancia que antes, teniendo como el único saber real el conocimiento científico.

En el Renacimiento la importancia de la educación y el maestro comenzó a tomar una nueva forma, siendo el comienzo y desarrollo de nuevas ideas y pedagogías. Uno de los principales exponentes e influyentes de esta época fue Juan Luis Vives, filósofo, pedagogo y humanista, fundador de la psicología moderna. Este, explica el proceso educativo mediante la psicología, conociendo el proceso cognitivo necesario para la adquisición del conocimiento. Por otro lado, reconoce que éste último proceso es necesaria la individualización del estudiante, es decir, conocer y potencializar las disposiciones intelectuales de cada uno (Francisco Calero, 2014). Así, el perfil del docente pasa a tener dotes humanistas y busca un conocimiento más especializado de las características físicas, emocionales y psíquicas de cada etapa para consolidar de mejor

manera el proceso de enseñanza-aprendizaje. De igual manera, se da un incremento de escuelas, con docentes religiosos, siendo una de las características esenciales para el maestro, el conocimiento del evangelio y la religión. La capacidad de los docentes para convencer y evangelizar, así como de alinear las destrezas hacia el ideario de la sociedad, eran parte del perfil docente.

Al tener en cuenta la psicología y el desarrollo de los alumnos para que se pueda dar un buen proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes tienen el deber ante la sociedad moderna de compartir los conocimientos, teniendo un perfil más determinado. “En la Modernidad, la educación tiene como fin formar a ciudadanos, en el que se pretende un proyecto colectivo formado por mercado, nación y democracia” (Martín, 2019) A finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, Comenio, teólogo, filósofo y pedagogo checo aporta un gran cambio a la pedagogía, introduciendo la enseñanza elemental en la que el maestro es el encargado “del proceso, lo organiza, dirige, orienta y prepara, el estudiante es un receptor pasivo de los saberes” (Espinoza-Freire, 2017) Los principios que desarrolló, como los contenidos y los métodos en su libro “La Didáctica Magna”, tienen una vigencia hasta la actualidad. Este responde a las necesidades de la sociedad y, específicamente, del gobierno o la política. Este fue el punto de partida para el reconocimiento de la necesidad de personas preparadas profesionalmente para realizar la labor de la enseñanza.

Por esto, en los siguientes dos siglos, la preparación del maestro toma aún más fuerza, puesto que la demanda de instituciones educativas aumentó. De esta manera, se institucionaliza la formación de los docentes como requisito para ejercer la profesión. El perfil que se busca en el del docente se regula de acuerdo a la metodología que se utiliza. “El siglo XIX exige que el maestro sea una persona instruida, culta y capacitada profesionalmente” (Espinoza-Freire, 2017) La pedagogía antigua que defiende el autoritarismo, la memorización y la participación pasiva del estudiante es sustituida por un pensamiento más didáctico, por lo que el docente cumple una figura de mediador o facilitador del aprendizaje.

Por este motivo, una de las cualidades del perfil de un educador pasa a ser una buena comunicación con los padres, ya que la autoridad y el pensamiento de que los docentes tienen la verdad absoluta, cambia. La cercanía del maestro con el aula y la cercanía con cada uno de sus alumnos, permite que la educación dé un giro importante.

De esta manera, las prácticas docentes y las corrientes que surgen de la educación, defienden el desarrollo de varias habilidades en los educandos para lograr el aprendizaje teniendo como centro la diversión más que el esfuerzo. El interés de la educación pasa del deseo de la preparación técnica para insertar a la sociedad industrial a las personas, a un conocimiento más profundo. Desde este período, los maestros cambiarán su protagonismo dentro de la educación y, sobretodo, la visión por parte de la sociedad.

Así, a partir del siglo XIX, varios pedagogos influyeron en la visión y ejecución de la educación. Dewey aseguraba que la participación del maestro en la sociedad era el sostén de la comunidad, considerado como el defensor de la libertad y la justicia. (Perez, 1993) De igual manera, María Montessori determina el papel del docente como un mediador y facilitador del aprendizaje; mientras que Paulo Freire concibe la labor del maestro como una relación horizontal, en que se da una transmisión dual en la que se comparte información desde los dos lados. De esta forma, el docente también aprende y se permite una “forma auténtica de pensamiento y acción” (Freire, 1997) Se considera que existe un aprendizaje significativo cuando el maestro permite un verdadero diálogo, caracterizado por la libertad ante cualquier dogma o manipulación del conocimiento en cualquier sentido.

En la actualidad, la educación sigue en un constante cambio y crecimiento. El desarrollo de habilidades como la adaptación y la capacidad para relacionarse con la sociedad son uno de los principales objetivos de la educación. La pandemia surgida en el año 2019 ha cambiado la estructuración del proceso de enseñanza-aprendizaje, viéndose influida por la información inmediata del internet y la superficialidad de la teoría. Los problemas que se comienzan a manifestar por la falta de profundidad y de evaluación objetiva de los conocimientos están comenzando a ser evidente, por lo que el perfil de los docentes estará a un paso de modificarse y actualizarse nuevamente a nivel legal.

La creatividad, la capacidad de adaptación por parte de los maestros, así como la formación y actualización constante, hasta el momento, es una de las principales cualidades requeridas en la educación hoy en día. “La mayoría de los maestros de Educación Primaria, afirman que un profesor debe tener características como paciencia, empatía y gusto por su profesión” (Martín, 2019)

Capítulo 3

Influencia en el ámbito de la educación por parte del docente.

La educación, tal y como se la conoce hoy en día, tiene la participación importante de los agentes que la conforman. En primer lugar se encuentra el educando, sujeto que aprende, y el docente, sujeto que enseña. Cada uno de estos, se ven influenciados por la participación de la sociedad, lo cual incluye al ambiente, la cultura, las políticas y la familia. (López, 2010) Al ser de esta manera, el impacto de los maestros de acuerdo a su función e importancia en el proceso educacional es fundamental.

La familia es el espacio en el que los niños pueden convivir y comprender los modelos aceptados socialmente, siendo la escuela el refuerzo y el acercamiento más real a la sociedad. Si es que se da el caso contrario, en el que el modelo familiar es negativo, entonces la escuela puede ser el marco referencial de la sociedad para el niño. Así, la influencia de los docentes en la educación tiene una importancia vital dentro y fuera de las aulas, siendo el pilar del desarrollo de la sociedad. (Roser Vendrell, Mariona Dalmau, Sofia Gallego y Marian Baqués, 2015)

Al ser sujetos indispensables para el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes han influenciado de manera profunda en el sistema educativo, no solo transmitiendo conocimientos científicos o teóricos, sino “una serie de valores que van a calar, directa o indirectamente, en la formación de menores y jóvenes” (Jiménez, 2008). La convivencia diaria y la relación que se genera con los estudiantes, permite que la misión de la educación, que guía y direcciona, pueda comprender muchos más espacios fundamentales en la vida de los educandos, siendo una vía de transmisión bidireccional, no solo de conceptos, sino también de pensamientos y valores. Por este motivo, la preparación de los docentes es fundamental, por lo que se debe tomar en consideración las creencias y pensamientos del mismo, pues este va a impactar en la vida de sus alumnos.

Para que exista un buen proceso de enseñanza-aprendizaje es necesaria la relación entre el profesor y el alumno. Por este motivo, resulta muy complicado poder enseñar cuando no hay tal trato de atención, cordialidad, responsabilidad, reconocimiento y disposición de dar y recibir la enseñanza (Edna Guadalupe García-Rangel, Ana Karenina García Rangel y José Antonio Reyes, 2014) En esta relación, que involucra la parte afectiva del ser humano, se puede dar un aprendizaje significativo, teniendo como uno de los principales factores la motivación por parte del educando que se suscita de dicha relación. De esta manera, se comprende que el proceso de la enseñanza comprende mucho

más que la preparación técnica y teórica, sino que además permite un intercambio más profundo y definitivo hacia y desde los agentes de la educación.

Cada uno de los docentes es responsable de la enseñanza que se genera en el aula, ya sea siendo el dirigente de las actividades o un facilitador del aprendizaje. Las relaciones que surgen y el ambiente que se genera, será uno de los factores más importantes para la motivación de los alumnos para aprender. A lo largo de la historia, los responsables de esta noble profesión han cambiado y, con ellos, las metodologías, contenidos y recursos. Hombres y mujeres han influenciado en todos los ámbitos de la educación. A continuación, se podrá analizar con mayor detenimiento la influencia de los docentes masculinos y femeninos en la educación.

3.1 La figura masculina en la educación.

La figura masculina en la educación ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Una gran cantidad de autores pedagogos han aportado significativamente en este ámbito, construyendo su pensamiento desde cada época en la que vivían, y siendo una respuesta hacia las necesidades o errores de la misma. El pensamiento acerca de la educación en la antigüedad, pone de manifiesto el deseo de convertir a los niños en adultos, con el fin de prepararlos para su futuro y la sociedad. De esta manera, la figura masculina del docente influía notablemente en su futuro, siendo el ejemplo a seguir de los estudiantes.

Asimismo, Quintilano, reconoce la importancia y la autoridad del docente en la vida de los educandos, comparándolo como un padre de familia. La formación de los maestros, principales agentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, es otro de los aportes más importantes a la educación por parte de varones. En este punto se puede concluir que esta labor estaba destinada a hombres por la creencia acerca de la importancia que recaía en los maestros, ya que se consideraba que el padre de familia debía ser fuerte y autoritario con sus hijos. Así, la educación o relación con el docente, por ejemplo, “necesita una relación con otro que sea para él una referencia, o mejor dicho, en el cual reconozca una autoridad” (Conidi, 2014) En este caso, se comprende que existía una fuerte sociedad patriarcal, la cual se consideraba completa y funcional, siempre y cuando todos los ámbitos de la educación, incluyendo los hogares y las escuelas, fueran lugares llenos de respeto y autoritarismo. Esto demuestra el ideario de ser humano que se esperaba en la época.

La historia está dominada por la figura masculina, teniendo en la sombra a las grandes mentes femeninas de las que se tiene poca información. “si revisamos la historia de la pedagogía encontraremos una caterva de referencias en las que destaca la presencia masculina en la actividad docente” (Carmen Barreto Alcoba, 2013) Ya que el hombre, en un comienzo se encargaba del sustento de la familia en un marco más campesino, toda la familia se encontraba unida, teniendo cada uno su labor. La imitación era la principal técnica de enseñanza y aprendizaje, y eso determinaba el futuro de cada niño. Es decir, si es que el padre era zapatero, el hijo seguía con la misma profesión.

Por otro lado, junto al cambio suscitado a lo largo de la historia, el docente masculino se ve reflejado en cada época. Por ejemplo, en la Edad Media, cuando la educación estaba ligada a la religión, los monasterios y por consiguiente los monjes, tenían el control de la educación. De esta manera, la comprensión del mundo, e incluso la relación con Dios se veía como un don que permitía a los monjes ejercer su profesión. Un prócer que critica este tipo de pensamiento e intromisión en las etapas de los niños es Rousseau, quien defiende cada etapa de formación de los estudiantes, respetando cada edad y las características a desarrollar de cada uno de ellos.

“La infancia tiene el suyo en el orden de la vida humana: es preciso considerar al hombre en el hombre y al niño en el niño” (Manguán, 2012) Desde este momento, la educación, y por tanto los docentes, todos varones, cambiaron la perspectiva de la misma hacia el respeto de cada etapa de aprendizaje, poniendo mayor atención a las características propias de cada edad. “Después de Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Dewey, Freinet, Makarencó, etc. incluyen en su ideario pedagógico alternativas a la misión tradicional del maestro, preocupados en esencia por la formación y el desarrollo del modelo humano” (Perez, 1993) Así, la misión del maestro pasa a ser vista como una herramienta de cambio, en el que se busca la formación holística del ser humano para, de esta manera, prepararlo para el mundo.

3.2 La figura femenina en la educación.

A partir de la industrialización en el mundo entero, especialmente en Europa, la mujer adquiere un papel mucho más importante dentro de contexto familiar y social. Ya que en las fábricas se requería un nivel de preparación más técnico, los varones fueron los principales llamados a dichos puestos de trabajo. Esta situación resultó en que la mujer “empezara a ejercer acciones que hoy en día consideraríamos pedagógicas: la enseñanza

de las primeras letras a los niños, el ejercicio de la lectura, de la escritura” (Carmen Barreto Alcoba, 2013)

Poco a poco la necesidad comenzó a ser mayor, ya que se reunían grupos de niños para aprender, por lo que las mujeres comenzaron a organizarse de tal manera en la que se podían dar tiempo de cumplir el rol de amas de casas y, además, educadoras. Cuando el hombre deja a la familia, al hogar, por varias horas, las mujeres asumen la responsabilidad de preparar a sus hijos para acudir luego a instituciones educativas formales. Es gracias a su labor, que se crean las guarderías, con el propósito de formar a los futuros ciudadanos de cada nación. Un ejemplo muy claro de esto se dio en la primera Guerra Mundial, en la que los varones de entre 18 a 45 años de edad eran reclutados para ir a la guerra, por lo que todos los ámbitos fueron dominados por mujeres. A partir de este punto de la historia, la figura masculina comenzó a tener más impacto e importancia en el mundo laboral.

A pesar de que la figura de la mujer se mantuvo en la sombra durante mucho tiempo, grandes mujeres, como María Montessori en el siglo XIX, fue una pedagoga reconocida, creadora del sistema educativo que lleva el mismo nombre. De igual manera, es una de las primeras mujeres que acudió a la carrera de medicina, en la época en la que se consideraba una carrera exclusiva para hombres; así como una defensora de las de los derechos de las mujeres. Montessori, en sus aportes, reconoce la importancia del respeto hacia el educando y cada una de sus etapas. Deja de lado el pensamiento antiguo de que el docente es el dueño de la verdad, y lo lleva a ser un facilitador o mediador del aprendizaje. (Obregón, 2006)

Una de los aportes más importantes por parte de la docencia femenina surge a partir de la visión más clara acerca de ella, ya que se ha demostrado que la mujer “tiene una especial sensibilidad para captar las necesidades ajenas especialmente las de los seres próximos más necesitados, y sienten que deben comprometerse con ellos” (Perales, La Educación desde la Perspectiva de Género, 2012) Por esta razón, muchos autores contemporáneos, e incluso muchos de los estereotipos marcados, por ejemplo, en la educación inicial, piensan que es una labor única de la figura femenina, por su sensibilidad y facilidad de comprender las necesidades de los demás. En algunos casos, se considera que la educación inicial ha experimentado, en los últimos años, una feminización en este campo.

Para lograr comprender de mejor manera el paso y la influencia de los docentes, tanto femeninos como masculinos en la educación, es de suma importancia realizar un análisis acerca de las diferencias de los estilos educativos utilizados por cada docente, sea varón o mujer. Esto permitirá conocer de manera más profunda la labor de los profesores en la enseñanza.

Capítulo 4

Diferencias en el estilo educativo según la figura docente.

Las diferencias entre hombres y mujeres son existentes y reales. En la educación, así como en otros ámbitos profesionales, las diferencias en el accionar, planificar, procesar la información, sentir, entre otras, son sustancialmente claras. Por ejemplo, en un estudio realizado en el año 2003 en una universidad en España, el cual tenía como fin evaluar a hombres y mujeres las habilidades lingüísticas y viso espaciales, se determinó que “las mujeres tendían a tener un mejor rendimiento que los hombres en la mayoría de los tests verbales” (Maximiliano Echaverri, Juan Carlos Godoy, Fabián Olaz, 2007) y los varones mostraron un mejor rendimiento en las habilidades viso espaciales. Ambos sexos, con sus fortalezas y debilidades, forman parte del mundo multifacético de la educación, cada uno con su estilo y forma de ver el mundo. Esto, demuestra las distintas habilidades que se desarrollan de manera natural en cada uno de los sexos.

En el caso del ámbito educativo, las diferencias tienen una importancia significativa. “A la educación le atañe la formación y el bienestar de las personas y de manera explícita, busca el desarrollo integral del individuo para un ejercicio pleno de las capacidades humanas” (Francisco Fajardo-Ochoa, 2011) El fin de la educación a lo largo de la historia ha buscado el bienestar de las personas y, por tanto, de la sociedad. Ese bienestar difiere en cada época de acuerdo a la concepción que se tiene del hombre y de su naturaleza. En la Edad Antigua, por ejemplo, el ser humano era atado a la divinidad, por lo que su educación se basaba en los rituales y en el ideal de la religión. En la Edad Media, por otro lado, la educación era guiada igualmente por la religión, considerando al hombre un ser limitado en conocimiento y en análisis, puesto que la razón estaba en contra de la fe. Esta concepción cambia en el Renacimiento, en el que la razón guía y promueve la acción del ser humano hacia la experimentación racional de la vida. Como se aprecia claramente, los docentes han formado parte de la historia y han sido de suma importancia en cada una de las épocas.

Los docentes han desempeñado un rol fundamental, teniendo que adaptarse a las necesidades de cada época. Es importante recordar que la participación de la mujer y del hombre en cada etapa influye directamente en la educación. Al existir una relación significativa entre el docente y los educandos, la información y educación que se transmite sobrepasa el ámbito meramente de conceptos. “Entre las variables que influyen en los procesos instruccionales del docente podemos citar por su importancia las

personales-individuales y las de naturaleza psicodemográfica” (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, *Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende, 2014) Así, se comprende que el proceso de enseñanza-aprendizaje incluye muchos factores determinantes de cada persona, así como su sexo, sus ideologías, el ambiente en el que se desenvuelve, su psico- afectividad, entre otros elementos.

La educación ha sido utilizado en la sociedad como una herramienta poderosa en la que se instruye a los jóvenes en conocimientos, valores e incluso ideologías que estructuran la sociedad. Por esto, los estilos o modelos educativos han ido cambiando a lo largo de la historia, los cuales siempre han respondido a las necesidades de la misma. Por lo tanto, cuando se da un cambio sustancial en la sociedad, este influye directamente en la educación en todos sus niveles y facetas.

“Toda sociedad y toda cultura han tenido un modelo educativo, pues todas tienen un modelo humano o un arquetipo” (Calvés, 2016) La historia de la educación, como se pudo comprender en los anteriores capítulos, es primordial para entender de manera más amplia todas las variables de la educación. Tener información de los modelos de ser humano que existían, permiten reconocer el perfil de los docentes, incluso de los géneros de los mismos. Es decir, si es que en la Antigua Grecia se tenía como ideal de ser humano a los varones semidioses o se seguía la filosofía y conocimientos de los famosos filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, entre otros; o de igual manera, se comprende la totalidad del ser humano teniendo en cuenta la cultura, entonces se concluye que las figuras que lideraba la educación recaía en varones.

Por consiguiente, en la antigüedad, ya se conocía un poco de la antropología del ser humano, considerándolo un ser sociable, con características y actitudes innatas, propias de la evolución y naturaleza del ser humano. Se ha ido comprendiendo poco a poco que, por ejemplo, el ser humano nace con la capacidad del lenguaje, pero depende del medio en el que se desenvuelve el idioma que aprenderá el niño recién nacido. Estos últimos puntos dan constancia de la importancia e influencia de la cultura y del medio que afectan o predeterminan también la educación.

Tal es la influencia del medio y de las personas que lo rodean, que para que se dé un orden y una corrección de los instintos para ser aceptado en la sociedad, se necesita de un lugar dentro de la comunidad, llamado estructura de acogida. En ellas, actualmente

conocidas como instituciones educativas, “se realiza la actualización de las potencialidades humanas en la historia, y, sobretodo, la transmisión del lenguaje como elemento fundamental de la construcción simbólica de la realidad” (Calvés, 2016)

Como se va a analizar en las siguientes páginas, las figuras masculinas y femeninas en la educación tienen muchas diferencias en su proceder educativo, ya sea en la metodología, las técnicas utilizadas, los juegos, las relaciones y el ambiente que se da en cada aula. Actualmente, el fin de la educación es lograr que los hombres y mujeres formados tengan las mismas oportunidades en todos los ámbitos, brindando una alta gama de estilos de enseñanza para los docentes.

El estilo de enseñanza de los docentes varía de acuerdo a la instrucción y la personalidad de cada uno de ellos, pues “comprende el conjunto de acciones y recursos que emplea el profesorado para guiar y ayudar al alumnado a conseguir los objetivos que se propone” (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende, 2014) Por esta razón, la planificación y la estructuración de las clases puede diferir tanto, ya sea por el tipo de asignatura o, principalmente, por los intereses fijados a desarrollar por parte del alumnado. Así, la comprensión más cercana de los intereses en la docencia por parte de los docentes, hombres y mujeres, se realizará a continuación. Esto, con el fin de determinar la influencia que cada una de estas figuras tiene en el desarrollo de los niños.

Es importante recalcar que la práctica docente involucra características como el “conjunto de situaciones, actividades, procesos, que ocurren dentro del aula, que configuran el quehacer de profesores y alumnos, y que gira alrededor del cumplimiento de determinados objetivos formativos” (Javier Loredó Enríquez, 2017) Este último punto suma importancia al estilo educativo de los profesores, puesto que la enseñanza cumple una función emocional muy alta. Esto se debe a las relaciones y vínculos que se crean entre docentes y alumnos, por lo que la psicología de los docentes se verá reflejada en su acción educativa. Por consiguiente, las diferencias en los estilos de enseñanza diferirán entre el masculino y el femenino.

4.1 Estilo masculino en la enseñanza

Varios autores aseguran que existe una relación entre el género del profesorado con el rendimiento académico de los estudiantes, pudiendo ser uno de los factores determinantes el estilo de enseñanza y las herramientas que cada uno utiliza. En un

estudio realizado en Estados Unidos a 221 docentes en el año 2003, se constató que en el caso de los docentes masculinos se utiliza en mayor medida la lectura es manejada para la enseñanza, mientras que las mujeres preferían utilizar el diálogo en clase. (Starbuck, 2003) Esto pone de manifiesto la diferencia entre ambos sexos, siendo ambos de suma importancia para el desarrollo académico de los alumnos.

De igual manera, en un estudio realizado en la Universidad de Arkansas, Nebraska, se determinó que los docentes masculinos tienden a tener una relación un poco más impersonal con sus alumnos, pero con más conocimiento en las áreas de aprendizaje. Además, se muestran más dominantes y expresan de manera más entusiasta sus ideas que las docentes femeninas (Starbuck, 2003)

Al comprender las diferencias que se presentan en el aprendizaje desde edades tempranas, es factible reconocerlas en la enseñanza. Por este motivo, en el mismo estudio se concluyó que incluso en el estilo de las pruebas existía diferencia en la objetividad en los exámenes, siendo los docentes varones más objetivos que las mujeres. (Starbuck, 2003) Este punto resalta un importante ejemplo del beneficio de contar con ambos docentes. Obtener la oportunidad de expresar de manera objetiva los conocimientos así como adquirir una visión subjetiva de los hechos, permiten un acercamiento a la realidad y a la individualidad. De esta manera, la autoestima se ve beneficiada en ambos casos, llevando al docente al ámbito emocional de la educación.

Siguiendo con este punto, es importante reconocer que las emociones juegan un papel fundamental dentro del proceso de enseñanza aprendizaje así como se mencionó en anteriores capítulos. De hecho, existen estudios que “establecen que el cerebro masculino tiene mejor aptitud para la resolución de cuestiones espaciales y para los números” (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, *Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende, 2014) Pero entonces, ¿en dónde queda la emocionalidad, parte del ser humano? Una respuesta y ejemplo a esta cuestión radica en los docentes masculinos en la educación inicial.

La creencia de que las mujeres son mejores para mostrar sus emociones y expresarlas, pueden crear un prejuicio y afectar el rendimiento laboral de docentes masculinos en áreas emocionales “impidiendo el desarrollo de toda su potencialidad en dicha dimensión y, con ello, la merma de su autovaloración” (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas

Resende, 2014) Esto quiere decir que, de acuerdo al estudio previamente mencionado, la percepción y creencia de la emocionalidad propia de un solo género, puede influir en la autovaloración de los docentes masculinos en éstas áreas. El ámbito de la afectividad que se imparte se profundizará en el siguiente capítulo, pues se debe analizar, de igual manera, el estilo educativo femenino.

4.2 Estilo femenino en la enseñanza.

Se puede hablar de un estilo de enseñanza femenino a partir del cambio en la visión por parte de la sociedad hacia la mujer. Esto se debe a la evolución y visión hacia ella, antes considerada poco digna de ser parte o recibir conocimiento “avanzado”. A partir del siglo XVIII, las escuelas permiten el ingreso a alumnas de clases sociales de élite por lo que, “los procesos educativos propiamente dichos, estaban encaminados a los niños y sin embargo, las niñas eran instruidas principalmente para rezar y aprender las tareas domésticas” (Perales, 2012) Luego, la inclusión del sexo femenino en las escuelas se dio progresivamente, realizándose cambios en las materias y en la forma de enseñanza. Así como a lo largo de los años y las épocas se introdujo a la mujer en la educación formal, de igual manera se encajó dentro del área profesional.

Tras la implicación de las mujeres en el ámbito de la educación, los beneficios obtenidos por esto son varios, entre ellos “el marco de interrogantes al que se quería responder, más en la línea de interés hacia la historia desde abajo que se utiliza en otras disciplinas, focalizando grupos y acontecimientos antes tenidos como irrelevantes en razón de las personas que los protagonizaban” (García, 2004) Entonces, las interrogantes y la búsqueda de nuevos conocimientos se vio beneficiada por la implicación de la mujer en la educación.

Al lograr ingresar y ser parte de la formación escolar, la psicología de la mujer se ha visto expresada en cada una de sus labores, no eximiendo al área de la docencia. De esta manera, se ha desarrollado un estilo educativo de enseñanza propio de ella. Por ejemplo, una de las herramientas más utilizadas por ellas, radica en la discusión de textos y en el debate de ideas en el aula (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende, 2014) Esto, siendo una respuesta de la personalidad de la mujer, al tener la capacidad de expresarse verbalmente de manera más fácil que los varones.

Por otro lado, la realización de trabajos en grupo, tareas escritas, presentaciones orales y presentaciones en power point, son métodos utilizados dentro del aula más frecuentemente por docentes femeninas (Starbuck, 2003) Pero, a pesar de haber obtenido un puntaje más alto en estos ámbitos, no hay una diferencia significativa con la docencia masculina. Esto demuestra que, a pesar de que existen ciertas diferencias entre ambos sexos en cuanto al estilo educativo, solo varían las herramientas y los métodos, más que los conocimientos.

4.3 Análisis

De acuerdo a lo analizado previamente, los docentes de ambos géneros son indispensables para el desarrollo holístico de los estudiantes. De hecho (Starbuck, 2003) menciona como uno de los resultados de su investigación, que el género se mantiene como una variable independiente y, además que las diferencias entre los géneros se dan por los distintos cursos que se dan y por la cultura, más que por el estilo de enseñanza de docentes masculinos y femeninos.

De igual manera, como se mencionó previamente, las diferencias existentes dentro de las aulas con los docentes no son significantes. Es decir, mientras que las maestras prefieren utilizar herramientas como la discusión de ideas en clases, los docentes masculinos intentar realizar más lecturas. Aquí se puede visualizar una distinción en el estilo educativo, más de forma que de fondo. En el caso de la preparación y los contenidos, las diferencias son nulas, dependiendo únicamente de la preparación escolar de los docentes.

Una de las razones por las que se considera, por ejemplo, que el hombre se encuentra en poca medida dentro del área de educación inicial, se asume que es por el sueldo bajo que se recibe en esta área; mientras que en centro de cuidados al adulto mayor, la mayor cantidad de trabajadores y asistentes son masculinos. A pesar de ser dos ramas distintas, en ambos casos el cuidado íntimo y más cercano de la persona se hace presente, demostrando que los varones también tienen la oportunidad y las capacidades necesarias para trabajar al cuidado de los demás.

Capítulo 5

Educación de la afectividad

Las definiciones utilizadas a lo largo de la historia para hablar acerca de la afectividad varían de un autor a otro. Conceptos como emociones, pasiones o sentimientos, están relacionados con esta parte primordial del ser humano. Una de las definiciones mejor explicadas corresponde a Echaberría y Páez, Para ellos, la “afectividad” es el “área general” que consiste en “la tonalidad o el ‘color’ emotivo que impregna la existencia” (Echaberría, 1989) De esta manera, la afectividad es la de las áreas fundamentales del ser humano, la cual direcciona y maneja la vida de cada uno, dependiendo de las relaciones que se tienen a lo largo de la vida. Una de ellas, es el apego, ya que este definirá las futuras relaciones que nacerán de las emociones y sentimientos.

Las teorías del apego son necesarias para comprender la teoría de la afectividad. De hecho, autores importantes en el tema, como Bowlby, aseguran que la salud mental en la adultez, depende de la calidad del cuidado paterno que se reciba en los primeros años de vida (Bowlby, 1952) Así, el autor delimita tres tipos de apego el seguro, el ansioso ambivalente y el ansioso evitativo. El primero, se refiere a niños que han sido atendidos en sus necesidades de manera rápida y tranquila. En este tipo de niños, “existe baja ansiedad y evitación, seguridad en el apego, comodidad con la cercanía y con la interdependencia, y confianza en la búsqueda de apoyo” (Garrido-Rojas, 2006) El segundo tipo de apego, las emociones predominantes son el enojo, la angustia exagerada ante la separación y mucha preocupación. En el apego ansioso evitativo, el accionar del niño responde a una indiferencia ante la separación y reaparición del cuidador.

De igual manera, el Bowlby define tres fases que se dan como resultado del proceso de separación del cuidador: la fase de protesta, de desesperanza y de desapego. La primera, se manifiesta por la angustia a la separación; la segunda, a la reacción por la pérdida real y la tercera, como un cuidado o respuesta del Yo. (Galindo, 2002) Es decir, que cuando se presenta una separación entre el cuidador y el niño, la conducta observable en todos los casos es la misma, teniendo las tres reacciones previamente mencionadas. Estas fases ponen de manifiesto la importancia de un buen manejo de la separación a lo largo de los primeros años de vida, y demuestran las relaciones que surgen, y son propias del ser humano, desde el comienzo.

Siguiendo el mismo camino, otro autor reconocido que habla acerca del apego es Sigmund Freud, quien ofrece una visión con un sentido más sexual que Bowlby. Es decir,

el niño mira a la madre como el objeto deseado, y se identifica con el padre con quien pronto se encontrará en una lucha por tener la atención y el amor por parte de la madre. De esta manera, el niño deberá “luchar” contra el padre, sabiéndose mucho más fuerte que él para así conseguir el amor de su madre. Freud propone dos resultados de este proceso, siendo uno de ellos el complejo negativo, siendo este la identificación con el padre o la madre, respectivamente. Por otro lado, el neurótico “manifiesta haber sido incapaz de resolver el conflicto en una u otra dirección, por lo que permite reconocer al complejo de Edipo completo” (López-Ballesteros, 2010) Este último significa la repetición de las mismas actitudes, que se encuentran escondidas en el inconsciente y que repercutirán como agresión y consecuencia en la vida adulta del niño.

Tras haber analizado cada una de las teorías del apego, es importante definir la afectividad. Piaget, biólogo y epistemólogo suizo, da una mirada importante acerca de este tema y su influencia en la inteligencia. “la afectividad interviene en las operaciones de la inteligencia, que las estimula o las perturba, que es causa de aceleraciones o de retrasos en el desarrollo intelectual” (Piaget, 1954) El autor pone de manifiesto su creencia acerca de la influencia de la afectividad en la motivación o la dificultad en ciertas materias, como las matemáticas, en la que existe un bloque afectivo por parte del estudiante.

Otros autores como Juan Manuel Heredia, definen a la afectividad con la relación del ser humano con el ambiente y la autorregulación del mismo. Es decir que “, la afectividad transductiva relaciona las funciones perceptivas y activas, haciendo posible el doble movimiento de integración y diferenciación” (Heredia, 2012) En otras palabras, la afectividad permite la incorporación del ser humano al mundo exterior, lo cual le da la oportunidad de relacionarse con los demás mediante la autorregulación, sin dejar de lado la individualidad propia del hombre.

A pesar de que el término de afectividad incluye conceptos importantes como emociones y sentimientos, la visión de que éstas son atribuibles solo al género femenino se considera un gran error. Este tipo de prejuicios nace, según autores como Josep Armengol, desde la feminización del sentimentalismo hasta el siglo XV (Armengol, 2013) La importancia del conocimiento verdadero de la afectividad, que se encuentra presente en ambos sexos, permitirá reconocer y aceptar los beneficios de ambas figuras en el proceso educativo.

Por otro lado, se debe reconocer que existe un perfil específico para poder ser docente, en cualquiera de los dos sexos. Por ejemplo, en el ámbito de la educación infantil, las características específicas que se buscan son la paciencia, el entusiasmo, el buen humor y la responsabilidad (Cameron, 2014) Este punto pone de manifiesto que los requisitos para entrar en el mundo de la educación no están definidos explícitamente por género, sino por la individualidad y habilidades de cada profesional. Teniendo esto en cuenta, la participación del varón en la educación y sus implicaciones en la afectividad de los alumnos será beneficiosa para sus estudiantes, así como se analizará a continuación.

5.1 La figura masculina.

Como se mencionó previamente, la afectividad forma parte del ser humano. En este sentido, comprender la influencia de la figura masculina en la educación como parte de un modelo de formación dentro de la inserción de los alumnos en la sociedad, es necesario. Es decir que los docentes no solo causan un impacto en la parte académica de sus alumnos sino que, de igual o mayor importancia, llegan a ser un ejemplo de ciudadanos, amigos, compañeros e incluso, padres. De esta manera, la formación en valores, creencias y cultura, forma parte del repertorio de conocimientos que se transfieren bidireccionalmente. El maestro, al ser la autoridad de la clase, tendrá mayor impacto en este sentido, puesto que los alumnos serán los principales acreedores de este tipo de experiencias.

Para poder comprender claramente este tema, se debe revisar los parámetros de la sociedad, ya que estos cambian de acuerdo a cada época. Actualmente, se busca la igualdad en todos los ámbitos de la misma. El ejemplo y la primera vivencia de los infantes con ella surge en la familia, núcleo de la sociedad, en el que padre y madre realizan y conviven en el mismo ambiente, cada uno aportando desde su psicología. Por lo tanto, “si bien la enseñanza-aprendizaje de valores y actitudes igualitarios se inicia en la familia, el niño debe encontrar en la escuela el correlato correspondiente” (Roser Vendrell, Mariona Dalmau, Sofia Gallego y Marian Baqués, 2015) Así, se pone de manifiesto la función de la educación en todos los niveles; así como la influencia de ambas figuras en el desarrollo pleno del alumnado.

En uno de los estudios previamente mencionados se demostró que los factores como la convivencia, la adaptación comunicativa y sensibilidad comunicativa, obtienen valores mayores en el caso de los docentes. (Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, *Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas

Resende, 2014) De igual manera, en el ámbito de la empatía, la mediación y la implicación afectiva, los valores de las docentes femeninas se encuentran por encima de la de los varones por un puntaje poco significativo. Esto demuestra que la afectividad en los hombres no varía de forma importante, sino que, al contrario, existe una influencia muy parecida en ambos casos. La forma de expresarla puede variar, pero el nivel y la importancia en ambos casos es muy parecida.

De igual manera, en un estudio realizado en Nueva Zelanda, el autor plantea dos extremos de estereotipos para hombres, ubicando a los docentes masculinos en el segundo. El primero, llamado el “hombre tradicional”, que proporciona habilidades de una masculinidad muy determinada por la fuerza, incluyendo la parte intelectual y atlética. El segundo, denominado “andrógeno”, en el que la masculinidad incluye la empatía y la fuerza, la autonomía y la conexión con ellos mismos y con el cuidado de sus familias. Según el autor, el segundo es el principal rol y ejemplo de la masculinidad y feminidad según cada situación lo requiera (Farquhar, 1997) Este último punto, resultará en el aprendizaje de los estudiantes acerca de la verdadera igualdad, dejando de lado los estereotipos marcados a partir de los tres años, en la que los niños comprenden que existen tareas y profesiones propias de cada género (Huston, 1983)

5.2 La figura femenina.

Luego de haber analizado la influencia masculina en la afectividad de los estudiantes, es importante echar un vistazo a la parte femenina. A pesar de que se considera un tanto obvio el trabajo de las mujeres en las emociones de los alumnos, ya sea por su naturaleza psicológica o por los estereotipos hacia la feminidad, es primordial comprender este tema profundamente. Una de las principales razones radica en “la importancia de que los profesores desarrollen habilidades interpersonales para crear un clima en el aula que favorezca el aprendizaje” (Wubbels, 2005)

Para lograr esto, los docentes involucran sus emociones, inteligencia, conocimientos, cultura, valores entre otros en su labor. Aunque en el caso de las mujeres se asume su implicación en este campo por la maternidad, “no sólo debería corresponder a la mujer y que cada vez más es parte de las luchas que las féminas llevan adelante” (Carmen Barreto Alcoba, 2013) Ya que la educación está dirigida a ambos padres de familia, no solo a la mujer.

Pero, si es que se intenta comprender la psicología de la mujer, su naturaleza de ser madre la lleva a tener un instinto, el cual ha desarrollado una fuerte tendencia en la maternalización de la educación inicial. Esto significa que los aportes emocionales por parte de las mujeres pretenden construir una imagen materna dentro del aula, con capacidades como la ternura, la sensibilidad y empatía, entre otras (Díaz, 2005) Entonces, surge una pregunta primordial, ¿en la educación inicial se cumple el rol de las madres?

Para dar respuesta a esta pregunta, es importante comprender que la educación inicial surgió en los años de industrialización, en la que hombres y mujeres debían acceder a las empresas para trabajar. De aquí, que la inclusión de las mujeres en labores como la educación se dieron. Esto, como respuesta a la necesidad de un trabajo que permita tener tiempo para el cuidado de sus hijos y, por supuesto, no deje de proveer dinero. De esta manera, la participación de las mujeres en la educación, permite que los educandos, sobretodo en etapas preescolares, puedan tener los cuidados maternos de una figura femenina.

5.3 Análisis

Uno de los principales problemas o conflictos en el caso de los docentes masculinos en etapas escolares se debe a los estereotipos marcados por la sociedad, además de los distintos escándalos que se han escuchado a lo largo de los años acerca de abusos a menores por parte de docentes masculinos. Pero, de acuerdo a todo lo estudiado previamente, se puede comprender que la implicación de ambos géneros dentro de la educación es necesario pues, así los alumnos se relacionarán con ambientes igualitarios y equitativos. De hecho, si docentes masculinos y femeninos trabajan cooperativamente, proveerán un modelo positivo de roles evitando la auto segregación en los juegos propios de “niños” y “niñas” (Farquhar, 1997)

Además de contribuir con un ejemplo positivo para el desarrollo de la sociedad en sí, el perfil docente repercutirá en el ambiente del aula, así como será un facilitador o un obstáculo del aprendizaje. Así, “el profesor, con su conducta emocionalmente competente y su estilo de enseñanza, se convierte en facilitador del aprendizaje y motivación de los alumnos” (Wubbels, 2005) Aquí es importante mencionar que no se describe a un género en particular, hablando únicamente de hombres o mujeres, sino de docentes en general.

A pesar de que es importante reconocer las diferencias físicas y psicológicas que existen entre ambos sexos, las cuales resultan innegables, para así comprender el valor y

la influencia de cada docente en el proceso de enseñanza aprendizaje; la labor de la educación es tan importante y es un servicio tan noble, que las personas que se dedican a eso son aquellos que por naturaleza tienen el llamado al servicio, sean hombres o mujeres. (Starbuck, 2003) Como se ha podido comprender a lo largo de este capítulo, las habilidades emocionales de los docentes no se remiten únicamente a un género, sino que, por el contrario, se puede realizar un trabajo cooperativo y colaborativo dentro del aula para permitir el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes.

Conclusiones

De acuerdo a todo lo mencionado previamente, se puede concluir que existen diferencias entre los docentes masculinos y femeninos en cuanto a su psicología y a la implementación de didácticas dentro del aula; pero la capacidad de los docentes en el ámbito de la afectividad, es mucho más beneficioso de lo pensado en primer lugar. Se puede comprender que la inserción de los docentes masculinos en edades tempranas, se debe específicamente a estereotipos marcados por la sociedad, no necesariamente por una carencia afectiva o de preparación por parte de los mismos.

De igual manera, como se pudo analizar en el capítulo 2, el rol y perfil docente se centra en las características que se buscan específicamente para un campo y, de acuerdo a lo analizado, los docentes masculinos que se han dedicado a la labor de la educación, cumplen con los requisitos establecidos para formar parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, al realizar el recorrido histórico de la educación, se contempla claramente que los encargados en etapas previas a la misma, son, en su mayoría, varones. Esto pone de manifiesto que la capacidad de enseñar no se centra únicamente en las mujeres, sino que, por el contrario, en la Edad Antigua, se consideraba que las mujeres no podían acceder al conocimiento por clasificarlas como indignas.

Uno de los principales beneficios de la participación de docentes masculinos en etapas educativas iniciales, recae en la finalidad de la educación, siendo el desarrollo de las habilidades y capacidades del alumnado para la vida en sociedad. Es decir que, en la escuela, los estudiantes tendrán una visión más cercana y verdadera de la realidad, en donde hombres y mujeres se involucran en el crecimiento y mejora de la sociedad. Además, el tipo de relaciones que se establece entre docente- alumno, resulta beneficioso para los estudiantes, ya que los docentes pueden ser vistos como ejemplos positivos de hombres y mujeres, demostrando las habilidades y capacidades propias de cada sexo, respetando así las diferencias. Es importante mencionar que estas buenas relaciones y ambientes dentro del aula son factores determinantes para la motivación del aprendizaje y, asimismo, del buen desarrollo del autoestima.

Bibliografía

- Armengol, J. M. (2013). The Politics of Masculinity and/as Emotion: Walt Whitman's Celebration of Male Intimacy in the First Person. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 2-14.
- Bowlby, J. (1952). *Maternal Care and Mental Health*. Geneva : World Health Organization.
- Calvés, J. A. (2016). Una Antropología de la Educación . *La Razón Histórica*, 1.3.
- Cameron, C. (2014). *Men in the Nursery Revisited: Issues of male workers and professionalism*. London: Contemporary Issues in Early Childhood.
- Carmen Barreto Alcoba, M. E. (2013). *Mujeres y Docencia. Una mirada desde la historia de la vida contada por sus protagonistas*. Cumaná: Redalyc.
- Conidi, M. C. (2014). *La relación maestro-alumno y su influencia en el aprendizaje, la actitud y el crecimiento personal del alumno* . Barcelona : UNIR.
- Díaz, V. L. (2005). Maternalización de la Enseñanza Básica en el Aula. . *INIE*.
- Echaberría, A. y. (1989). *Emociones: Perspectivas Psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Edna Guadalupe García-Rangel, Ana Karenina García Rangel y José Antonio Reyes. (2014). *Relación Maestro Alumno y sus Implicaciones en el Aprendizaje*. Sinaloa: UAIM.
- Española, R. A. (8 de Abril de 2020). *Real Academia Española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/educaci%C3%B3n>
- Espinoza-Freire, E. E. (2017). Características del Docente del Siglo XXI. *Olimpia*, 15.
- Expósito, C. D. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. *Educación y Humanismo*.
- Farquhar, S.-E. (1997). *A Few Good Men or a Few Too Many? A Study of Male Teachers*. Massey.
- Francisco Calero, M. A. (2014). *La Grandeza de Juan Luis Vives*. Valencia : EHumanista.
- Francisco Fajardo-Ochoa, M. R.-P. (2011). Concepciones del Hombre y la Educación. *HIES*, 1-3.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes Necesarios para la Práctica Educativa*. . Madrid: 11 Edición.
- Galindo, M. F. (2002). *Teoría del Apego y Psicoanálisis. Hacia una Convergencia Clínica*. Oviedo: Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente.
- García, C. F. (2004). Las mujeres en la historia de la Educación. *XXI Revista de Educación* .

- Garrido-Rojas, L. (2006). *Apego, Emoción y Regulación Emocional. Implicaciones para la salud*. Talca: Revista Latinoamericana de Psicología .
- Gutierrez, B. C. (2010). *Reseña Historia de la Educación* . Madrid: Gene v. Glass.
- Heredia, J. M. (2012). LOS CONCEPTOS DE AFECTIVIDAD Y EMOCIÓN EN LA FILOSOFÍA DE GILBERT SIMONDON. *Revista de Humanidades*, 62.
- Huston, A. (1983). *Sex typing*. In E. M. Hetherington. New York: Handbook of child psychology.
- Javier Loredó Enríquez, B. G. (2017). *Estilo de Enseñanza de los Profesores, Un Estudio sobre la Planeación, Conducción y Evaluación que realizan en el Aula*. Ciudad de México: Tendencias Pedagógicas.
- Jiménez, E. P. (2008). *El Papel del Profesorado en la Actualidad, Su Función Docente y Social*. Sevilla: Foro de Educación .
- López, J. M. (2010). Familia, Escuela y Sociedad Civil. Agentes de educación intercultural. . *Revista de Investigación en Educación*, 7-36.
- López-Ballesteros, R. R. (2010). *S. Freud, El yo y el ello (trad. de R. Rey y L. López-Ballesteros; Alianza)*. Madrid: Corrientes actuales de la Filosofía: grandes paradigmas.
- Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, *Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende. (2014). *ESTILOS DE ENSEÑANZA EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN MAESTROS DE EDUCACIÓN PRIMARIA*. Valladolid: Carboner.
- Luis Jorge Martín Antón, Juan Antonio Valdivieso Burón, María del Valle Flores Lucas, Natalia Reoyo Serrano, Alvaci Freitas Resende. (2014). *Estilos de Enseñanza en Función del Género en Maestros de Educación Primaria*. Valladolid: El Poder de las Emociones: Psicología Positiva.
- Manguán, I. V. (2012). La filosofía de la educación de Rousseau: el naturalismo eudamonista. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 9-19.
- Martín, L. B. (2019). *Percepción de las Habilidades y Valores del Docente*. Salamanca: Papeles Salmantinos de Educación.
- Maximiliano Echaverri, Juan Carlos Godoy, Fabián Olaz. (2007). *Diferencias de Género en Habilidades Cognitivas y Rendimiento Académico en Estudiantes Universitarios*. Córdoba.
- Navas, J. L. (2010). *La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro*. Murcia: Educatio Siglo XXI.
- Obregón, N. (2006). *Quien fue María Montessori*. Toluca: Coatepec.
- Perales, R. G. (2012). *La Educación desde la Perspectiva de Género*. Albacete: CEIP.
- Perales, R. G. (2012). LA EDUCACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, N° 27, 2-3.

- Perez, T. G. (1993). *La Figura del Maestro en la Historia del Pensamiento Pedagógico*. Madrid: Interuniversitaria de Formación del Profesorado.
- Piaget, J. (1954). Inteligencia y Afectividad. *Psicología Cognitiva y Educación*, 17.
- Roser Vendrell, Mariona Dalmau, Sofia Gallego y Marian Baqués. (2015). *Los varones, profesionales en la educación infantil. Implicaciones en el equipo pedagógico y en las familias*. Barcelona: RIE.
- Roser Vendrell, Mariona Dalmau, Sofia Gallego y Marian Baqués. (2015). Los varones, profesionales en la educación infantil. Implicaciones en el equipo pedagógico y en las familias. *Revista de Investigación Educativa*.
- Salas, J. A. (2012). *Historia General de la Educación*. Tlalnepantla: Red tercer Milenio.
- Starbuck, G. H. (2003). *College Teaching Styles by Gender*. Las Vegas: Western Social Science Association Annual Meeting.
- Wubbels, T. y. (2005). *Two decades of research on teacher-student relationships in class*. International Journal of Educational Research.